

EL CIELO EN EL ISLAM

EL CIELO EN EL ISLAM

FÁTIMA ROLDÁN CASTRO (ED.)



Excmo. Ayto. de Almonaster la Real



Universidad
de Huelva



Fundación

Cajasol

Sevilla 2014

COLECCIÓN DE ESTUDIOS ARABOISLÁMICOS
DE ALMONASTER LA REAL, n° 13

2014

©

SECRETARIADO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

EXCMO. AYUNTAMIENTO
ALMONASTER LA REAL

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE HUELVA

©

FÁTIMA ROLDÁN CASTRO
(Ed.)

DISEÑO, MAQUETA Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
PEDRO BAZÁN CORREA

TIPOGRAFÍA

Textos realizados en tipo Jaghbug de cuerpo 11, notas en cuerpo 8
y cabeceras en versalitas de cuerpo 9

Printed in Spain. Impreso en España

ISBN: 978-84-472-1522-5
(Universidad de Sevilla)

ISBN: 978-84-15633-60-0
(Universidad de Huelva)

DEPÓSITO LEGAL
SE-1.502-2013

IMPRIME
Pinelo Talleres Gráficos, S.L.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla y

del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva.

ÍNDICE

EL CIELO DEL ORIENTE: LENGUAS DIFERENTES Y LENGUAJE COMÚN <i>Fourat el Achkar (Socióloga y arquitecta)</i> <i>Youssef Aschkar (Antropólogo especialista en Oriente Medio)</i>	17
EL CIELO COMO INSPIRACIÓN. INFLUENCIAS EN LA ARQUITECTURA DE AL-ANDALUS <i>Ana Almagro Vidal</i> <i>(Dr. Arquitecto. Fundación Caja Madrid)</i>	33
LAS CARAS DE LA LUNA: LA IMAGEN DEL ISLAM A TRAVÉS DE LA HISTORIA DEL CINE OCCIDENTAL (I. BAJO LA LUNA LLENA) <i>José María Claver Esteban</i> <i>(Universidad de Sevilla)</i>	55
LAS CARAS DE LA LUNA: LA IMAGEN DEL ISLAM A TRAVÉS DE LA HISTORIA DEL CINE OCCIDENTAL (II. DE LA MEDIA LUNA A LA LUNA NUEVA) <i>José María Claver Esteban</i> <i>(Universidad de Sevilla)</i>	117
APROXIMACIÓN A LA ANGELOGÍA EN LA MÍSTICA ISLÁMICA <i>Gracia López Anguila</i> <i>(Universidad de Sevilla)</i>	207
LO CONTEMPORÁNEO DE LA ARQUITECTURA ISLÁMICA <i>Jaime Montaner Roselló</i> <i>(Arquitecto)</i>	229
LAS MANSIONES LUNARES. ADAPTACIÓN ÁRABE DE UNA DOCTRINA ASTROLÓGICA ANTIGUA <i>Aurelio Pérez Jiménez</i> <i>(Universidad de Málaga)</i>	239
NAVEGANDO POR EL CIELO. INDICACIONES ASTRONÓMICAS PARA ENCONTRAR LA ORIENTACIÓN CANÓNICA <i>Mònica Rius Piniés</i> <i>(Universitat de Barcelona)</i>	265

APÉNDICE GRÁFICO 1	
<i>El cielo como inspiración. Influencias en la arquitectura de al-Andalus</i>	281
APÉNDICE GRÁFICO 2	
<i>Las caras de la Luna: la imagen del Islam a través de la historia del cine occidental (I. Bajo la luna llena)</i>	289
APÉNDICE GRÁFICO 3	
<i>Las caras de la Luna: la imagen del Islam a través de la historia del cine occidental (II. De la media luna a la luna nueva)</i>	297
APÉNDICE GRÁFICO 4	
<i>Aproximación a la angelología en la mística islámica</i>	305
APÉNDICE GRÁFICO 5	
<i>Lo contemporáneo de la arquitectura islámica</i>	311
APÉNDICE GRÁFICO 6	
<i>Las mansiones lunares. Adaptación árabe de una doctrina astrológica antigua</i>	319
APÉNDICE GRÁFICO 7	
<i>Navegando por el cielo. Indicaciones astronómicas para encontrar la orientación canónica</i>	327

EL CIELO DEL ORIENTE:
LENGUAS DIFERENTES Y LENGUAJE COMÚN

FOURAT EL ACHKAR
SOCIÓLOGA Y ARQUITECTA

YOUSSEF ASCHKAR
ANTROPÓLOGO ESPECIALISTA EN ORIENTE MEDIO

Youssef Aschkar ha tenido siempre una frase muy oportuna sobre el estado de nuestro mundo contemporáneo, con referencia al desarrollo de los nuevos potentes medios tecnológicos y biológicos: “L’invention de la roue a nécessité le développement du code de la route. La révolution des moyens de notre ère n’a pas été accompagnée d’une évolution des codes régulateurs et d’une éthique sociétale, à hauteur des défis que cette révolution pose” (“La invención de la rueda ha necesitado el desarrollo del código de la carretera. La revolución de los medios en nuestra era no ha estado acompañada de una evolución de los códigos reguladores y de una ética social, a la altura de los desafíos a los que lleva esta revolución”).

Youssef Aschkar se pregunta: ¿dónde está nuestro código de carretera para poder navegar en el mundo actual lleno de desafíos siempre cambiantes y sin un marco de referencia claro?, ¿lo tenemos?, ¿no?, pues yo tampoco. Pero tengo una idea de dónde podemos encontrar las herramientas para desarrollar este código si sabemos dónde y cómo buscar.

¿Qué tipo de valores sociales y principios necesitamos hoy para mantener la paz y la convivencia en un mundo polarizado y violento, donde las diferencias y los conflictos parecen una fatalidad inevitable? ¿Dónde encontrar el *Toolkit* (caja de herramientas) para descifrar los cambios muy rápidos que están ocurriendo y afrontar los valores cerrados de intolerancia y de miedo que se infiltran hasta dentro de las escuelas a las que enviamos a nuestros niños para que justamente aprendan allí mismo, a abrirse al mundo?

Puede parecer excesivo pensar que las soluciones para el futuro hay que buscarlas lejos en nuestra historia común, en una experiencia única milenaria. Si os digo que hay que buscar en el pasado para poder proyectarse en el futuro, me diréis quizás que soy una nostálgica de una edad de oro ya pasada, y que los desafíos de hoy no tienen nada que ver con esta antigua experiencia humana. Hay que cambiar la pregunta entonces: ¿Qué tipo de crisis estamos viviendo ahora?, y ¿qué experiencia pasada ha podido sobrevivir a este tipo de crisis de nuestro mundo actual, y qué conjunto de valores y principios directores ha utilizado? ¿Estos valores y principios siguen válidos hoy? Y, si así fuera, ¿por qué?

Youssef el Aschkar es antropólogo, político y visionario e incidentemente mi padre. Ha sacrificado toda su vida, en su trabajo académico y político, a luchar contra todo tipo de oscurantismos para promover el modelo de Sociedad Abierta como única alternativa para la supervivencia de la humanidad en nuestro mundo actual; un mundo donde la revolución de los medios tecnológicos y de destrucción masiva no ha ido acompañada de la misma evolución en las normas éticas y el marco social regulador necesarios para aprovechar sus ventajas y evitar sus escollos en nuestro camino común.

Debemos ser parte de una Historia diferente de la que cuenta guerras y glorias, siguiendo con una precisión quirúrgica los detalles macabros de destrucción y conquistas. Reunirse para reflexionar sobre estos temas es hacer verdadera Historia, porque ahora mismo, en vez de destruir ciudades estamos ocupados en construir puentes, y en vez de demonizar al “Otro” estamos estableciendo relaciones. Lo que define nuestro comportamiento integrante y tolerante es la pertenencia a los principios de la Sociedad Abierta, nuestro lenguaje común que tiene sus raíces muy lejanas en la Historia.

Aunque es muy probable que los libros de historia no recordarán lo que en su día fue una conferencia y hoy una reflexión escrita, ni seguirán las miles de iniciativas parecidas a ésta, como en Granada con la serie de Diálogos interculturales nacidos después de los eventos de 9/11 por ejemplo, somos tan legítimos incluso más, que las palabrerías y los buques de guerra que están tejiendo sus cuentos de destrucción por donde pasan.

Siendo una mujer árabe cristiana, mi propia pertenencia a este Mundo va más lejana y personal que cualquier victoria imperial anotada mucho más antigua que la erección de cualquier arco de triunfo. Mis raíces son milenarias, y los valores inspiradores del Mundo Antiguo Mesopotámico siguen muy vivos hoy en mí, en vosotros, y en la mayoría de la gente que sigue los principios de la Sociedad Abierta. Y estoy aquí, hoy gracias a la supervivencia de este Mundo tolerante que ha permitido hacerme sentir en mi tierra aquí en lo que fue al-Andalus, mi hogar no tan lejos del hogar.

Cuando me acerco a la Historia, con una H mayúscula, no estoy interesada en quién ganó o quién perdió, y tampoco lo deberíais estar vosotros, sinceramente. Hay que mirarla desde una nueva perspectiva a través de la cual aquellas victorias/ganancias y derrotas/pérdidas tomen otra dimensión. En la primera parte de mi argumento pongo el enfoque sobre cómo fue adoptada la experiencia civilizadora de la Sociedad Abierta, el prototipo Mundo que nació hace 5.000 años en el Oriente Medio, con sus valores y sus avances, alimentada, protegida y diseminada a través de cada persona, de cada invasor,

y de cada sociedad que vivió y estuvo expuesta a esta experiencia en el Mundo Antiguo Mediterráneo.

Y antes de hablar de un mismo cielo, empezaré hablando de una misma tierra, y de este mar Mediterráneo que fue una parte importante en el alargamiento del horizonte del Mundo Antiguo Mesopotámico y de la inclusión que caracterizó a esta Cuenca, este crisol de mestizaje (el *melting pot*) único. El cielo común fue creado gracias a una vida común milenaria basada en la superación del vínculo territorial por encima de todos los demás vínculos sociales.

Aunque el Mediterráneo conoció dos experiencias o modelos de sociedad, Mundo e Imperio, ya sea a nivel individual comunitario o a nivel de la totalidad de la Cuenca, éstos no tuvieron la misma importancia ni el mismo impacto y repercusiones a lo largo de la historia. El Mediterráneo conoció también épocas de transición, etapas intermediarias y variedades culturales y de poder que han oscilado entre estos dos polos. En este sentido su herencia arrastra una enorme gama de colores y experiencias. La supervivencia de estos dos modos de vida y de comunicación así como de los modos intermedios no dejan de resurgir al día de hoy. Las crisis que surgen actualmente no tienen mucha diferencia con muchas de aquellas que surgieron en el pasado. Porque en la historia milenaria del Mediterráneo, estos dos modos conocieron épocas de coexistencia bajo diferentes formas y no se han reconciliado casi nunca, o siempre de manera efímera y sin gran éxito. Dos modos que se enfrentaron a la vez a nivel intercomunitario y dentro de las distintas sociedades. Y además, estos dos modos no han tenido la misma influencia o importancia en el tejido y la identidad de la región. Pues la Sociedad Abierta, que fue la base de su experiencia histórica, en ningún caso desapareció nunca ni dejó de manifestarse durante las épocas difíciles y de imponerse frente a la Sociedad Cerrada. De la misma forma que el Mundo Mediterráneo resistió por su parte, gracias a sus valores conciliatorios y tolerantes, a todas formas de conformismo forzado, a cualquier ruptura dentro de la totalidad de sus componentes así como a cualquier ruptura con el exterior, características típicas de las eras de los Imperios.

UN MUNDO

Si intentamos ver el Mediterráneo histórico a través de esta perspectiva, notamos la primacía del modo Sociedad Abierta-Mundo sobre el modo Sociedad Cerrada-Imperio; primacía cronológica y primacía cultural constantes ya sea latente o libre de expresarse. Aunque lo llamaron ‘cerrado’

en referencia a sus límites acuáticos físicos, este mar fue abierto a través de las actividades de sus costas que dibujaron y abrieron inicialmente dos horizontes, uno marítimo incluyendo toda la Cuenca para formar el Mundo Mediterráneo, y el otro continental extendiéndose profundamente en los tres continentes para formar la casi totalidad del Mundo Antiguo: dos Mundos Abiertos a partir de un mar abierto por excelencia.

Por lo tanto esta Cuenca fue a la vez comunicante y comunicadora. Sus avances y adquisiciones culturales encontraron la libertad ideal en las redes de comunicación que estaban creciendo y cruzando, aumentando la densidad de los intercambios y la circulación, enriqueciendo y respetando los diferentes niveles y calidades culturales, multiplicando las opciones para los pueblos y las culturas, pueblos y culturas que estaban antiguamente condenados al aislamiento o a la confrontación; abriendo a la diversidad, por primera vez, la opción de solidaridad.

Ésta fue una de las opciones revolucionarias más decisivas de la historia, si no la más decisiva y la más crucial.

- La más grande, porque la ruptura con el aislamiento del pasado cambió en gran parte los aspectos de la vida en la mayoría de los focos culturales de los tres continentes.
- La más humana porque, por la naturaleza de su lenguaje, ha convencido a menudo y raramente ha vencido.
- La más solidaria, porque los focos tanto grandes como pequeños, tanto poderosos como débiles, encontraron sus posibilidades de participar así como las ventajas del compromiso. Porque esta red de comunicación fuerte y libre, tejiendo y perforando los espacios al infinito, dio su primera oportunidad a los pequeños de liberarse de la arbitrariedad de la relación de fuerza regional, permitiéndoles participar en este movimiento donde encontraron a la vez un papel individual específico y la seguridad relativa que les ofrecía la red.
- La más perdurable, porque ha seguido siendo una fuente de inspiración y punto de referencia revolucionario por su ideal y sus medios, cada vez que las manifestaciones revolucionarias anteriores han traicionado sus valores, aceptando medios contrarios a su espíritu original.

Realización revolucionaria auténtica, capaz de superar los bloqueos periódicos de estancamiento de la historia, siempre lista a enfrentarse con las contracorrientes destructivas, siempre leal a su ideal de principio y abierta a

las nuevas adquisiciones de su trayectoria, universal e incompleta porque queda abierta al futuro.

El nacimiento del Mundo en la historia de la humanidad fue su cambio más importante, cambio que inauguró una era humanista y universalista que sigue válida hoy. Porque esta era no quedó nunca obsoleta, al contrario: las bajas épocas de la Antigüedad, las de Imperios, significaron un retraso.

Y la historia contemporánea, con sus revoluciones limitadas y sin sople, con sus progresos angustiantes y sus falsas promesas de universalismo, y con su orden internacional sin legitimidad y rechazado, dominado principalmente por la relación de fuerza, esta historia contemporánea no puede pretender haber inaugurado una nueva era de universalismo sin precedentes superando el umbral del fenómeno Mundo. Este fenómeno Mundo fue la segunda gran revolución de la humanidad.

La primera, la neolítica, ha permitido al hombre crear aglomeraciones e instalaciones permanentes, controlar su ámbito y perfeccionar sus medios técnicos, mejorar sus condiciones de vida y establecer focos culturales casi separados o muy alejados unos de otros.

La segunda revolución y la última hasta hoy, la del fenómeno Sociedad Abierta-Mundo, ha puesto estos focos en contacto unos con otros y transformó, por primera vez estas aglomeraciones primitivas o estos focos más o menos desarrollados pero esparcidos y aislados, en un conjunto de relaciones de comunicación intensa, de intercambio y de circulación libre, disfrutando, a diferentes niveles, de un lenguaje cultural común, punto de partida a cualquier solidaridad.

Cómo pretender situar nuestros tiempos modernos como más avanzados que dicha época cuando la solidaridad, el objetivo más noble y más imperativo, se les escapa.

Ésta era de lenguaje común y de solidaridad antiguamente establecida y periódicamente perdida y reencontrada seguirá en el futuro de manera ilimitada, ¿qué orientación, o desorientación, vamos a adoptar?

Es en el Mediterráneo y desde él que este fenómeno nació y formó su originalidad. Y es desde la costa oriental de este mar, precisamente el Creciente Fértil, donde la historia conoció su primera Sociedad Abierta: en el interior, una Cuenca abierta al mestizaje, a la fusión y a la asimilación; y hacia el exterior, una red de comunicación rica por sus realizaciones culturales y no cargada por la máquina de guerra. Este Creciente Fértil no sólo fue fundador e iniciador. Fue una presencia permanente, representando el espíritu de la Sociedad Abierta y defendiendo la vida y la civilización mediterráneas.

Se presentó, dentro de la Cuenca, como foco de resistencia frente al espíritu de la Sociedad Cerrada la cual se expresó, o en lenguaje cultural ciegamente discriminatorio, de hecho conflictual, o en lenguaje puramente material, reflejando la pura relación de fuerza, de hecho agresivo y causante de confrontaciones mortales.

La Sociedad Abierta se presentó también, frente a las invasiones exteriores, como un bastión permanente, siempre seguro y casi infranqueable, que protegió la civilización mediterránea contra los peligros de las oleadas de destrucción que vinieron, a través de los siglos y milenios, hacia el Mediterráneo en el Creciente Fértil. Las invasiones nórdicas primitivas (asiáticas) fueron asimiladas e integradas. Y el Mediterráneo, casi siempre, representó el “*terminus*” de estas invasiones primitivas. Su éxito pertenece a un mecanismo de defensa propio de la Sociedad Abierta:

- Primer escenario: estas invasiones fueron atenuadas por los focos civilizados que rodeaban el Creciente Fértil.
- Segundo escenario: estas invasiones fueron integradas a través del poderoso proceso de fusión y asimilación del crisol.
- Tercer escenario: estas invasiones fueron rechazadas lejos de la Cuenca mediterránea.

Y así el Creciente Fértil consiguió proteger la Cuenca, tanto de las destrucciones físicas como de las devastaciones culturales primitivas o fanáticas y unitarias. Su éxito viene, principalmente, de la fuerte identidad de Sociedad Abierta que acompañó a su historia.

PAZ Y SEGURIDAD EN EL FENÓMENO MUNDO

Trataré con más detalle de la Sociedad Abierta-Mundo que de la Sociedad Cerrada-Imperio, porque esta última está sobre-representada en la historiografía tradicional y en la memoria colectiva occidental contemporánea, cuando la primera ha sido casi ignorada por falta de información o por prejuicios sencillos y simplistas frente a un fenómeno muy complejo y único.

Lo que nos interesa en esta exposición sobre el fenómeno Mundo son dos aspectos principales: su tipo de universalismo y su concepto de paz y seguridad.

Estos dos aspectos nos permitirán a continuación realizar la comparación con los mismos conceptos vistos desde la perspectiva Imperio, a través del prototipo del Imperio Romano, ejemplo perfecto que voy a utilizar como ilustración.

Cuando hablamos de los aspectos y factores que produjeron estas características universalistas revolucionarias tan eficaces y duraderas del fenómeno Mundo, hay que saber que estos mismos aspectos y factores sirvieron para asegurar la paz y la seguridad. Esta seguridad existió gracias a un espíritu y a un mecanismo. Esta visión de la seguridad se caracterizó por la aceptación y el reconocimiento del ‘Otro’, así como la creación, a través de esta posición, de una solidaridad tranquilizadora.

Dentro de la sociedad dominó el espíritu de la Cuenca, abierta, hospitalaria, conciliadora y lo más importante tolerante. Es lo que explica, por ejemplo, la tolerancia religiosa en toda la Antigüedad pre-imperial. Ninguna guerra de religión, ninguna discriminación religiosa. Todo lo contrario: las creencias de las ciudades vasallas fueron no solamente respetadas sino también reconocidas e integradas en el Panteón de la capital como creencias universales.

En el exterior de la Cuenca, dominó el espíritu de horizontes abiertos, ricos en diversidad e intercambios.

Y encontramos en ambos un espíritu de pertenencia, de compromiso voluntario, tejiendo, de forma cotidiana y continua, una trama de seguridad.

Este espíritu fue traducido en un mecanismo que, a su vez, fue traducido en medios.

En el interior de la Cuenca se produce un proceso socio-cultural de integración que acerca los elementos heterogéneos con espíritu de síntesis y asimismo para amortiguar los choques y evitar las guerras de eliminación físicas, morales o culturales. Este fenómeno socio-cultural propio de la Cuenca da a la sociedad su arma principal de seguridad. Una seguridad de Sociedad y no de Estado. Una seguridad cimentada por la estabilidad global de la sociedad en sí misma que sobrevive a los desórdenes políticos y a los fallos y limitaciones de los ejércitos y de la policía.

Fuera de las sociedades individuales, este mismo mecanismo de seguridad se ha traducido en amplios espacios culturales tranquilizadores, formando márgenes culturales meridionales íntimamente ligados a sus vecinos continentales y, juntos abiertos a los *Hinterland* de los continentes a través de redes de comunicación. Este modo de vida alteró sensiblemente las líneas de demarcación entre los pueblos, las culturas y los continentes y redujo enormemente las distancias físicas y psicológicas al tiempo que puso, en la consciencia de todos los partidos las bases de confianza y acercamiento a través de un cambio radical de la noción del ‘Otro’, del ‘Exterior’, del ‘Extranjero’ y del ‘Diferente’, aquellos ‘Desconocidos’ que representaban al ‘Enemigo’ que habría de ser eliminado o al ‘Bárbaro’ que habría de despreciarse e ignorarse.

Hay que decir aquí, entre paréntesis, que el 'Bárbaro', para los Griegos, fue todo lo que no era Griego, y el 'Enemigo', para los Romanos, todo lo que se situaba fuera de los limes.

PREJUICIOS HISTORIOGRÁFICOS

Sorprende mucho que la mayoría de los historiadores no haya reconocido el valor de esta dinámica de paz y seguridad inseparable de la dinámica universalista. Ambas, propias del fenómeno Mundo, han dado al Mundo Mediterráneo un sistema de defensa sólido y perdurable. Pero la historiografía clásica y tradicional ha visto y reconocido raramente esta versión de la Historia.

Primero, los historiadores han concedido casi siempre el título de la unidad a las entidades político-militares de los grandes Estados o Imperios. Es así que fueron ignorados la unidad y las características del Mundo Mediterráneo pre-imperial y la unidad histórico-cultural del Creciente Fértil.

Después, han reservado siempre el concepto de Universalismo a la era de los Imperios, sin ser capaz de verlo de otra forma que imperial. Es así que dejaron escapar la solidaridad y el lenguaje común de un Mundo Mediterráneo en formación o ya establecido, primeros signos de originalidad y realización universalistas de la historia humana.

Finalmente, es en términos de seguridad que la anomalía historiográfica, e incluso cultural, se reveló llena de consecuencias. Al idealizar el sistema de defensa romano, basado sobre el limes y la máquina de guerra, los historiadores fallaron al reconocer la eficacia del sistema de defensa de tipo Mundo que consistió en apoyarse principalmente sobre la seguridad geocultural: defender la cultura por la cultura.

Esta anomalía ha sido casi universal entre los historiadores.

Las experiencias del modelo de civilización Imperial en el Mediterráneo fueron múltiples pero cortas y muy dañinas para su espíritu de convivencia y apertura. Enfocaré los fallos intrínsecos a este modo de relaciones sociales, modos que han participado en cada fracaso a lo largo de la historia.

UN IMPERIO

Hablando del modelo Imperial, me contento con atender al Imperio Romano, considerado como prototipo imperial. Los Romanos intentaron, sin éxito, aprovecharse del Mundo Antiguo. Acabaron imponiendo un Imperio que constituyó una zona-cinturón pasada alrededor del cuello del Mediterráneo. No hay más que consultar el mapa del Imperio Romano para

darse cuenta de que los Romanos se contentaron, en Oriente, con la cinta costera que les fue suficiente para estrangular el Mediterráneo.

El concepto de limes separó y aisló radicalmente el Mediterráneo de su espacio vital, hasta llegar a oponerlo de forma duradera a él. Este concepto, de un lado, y el proyecto de romanización, por otro, se cruzaron para llegar a una doble oposición: oposición de la Cuenca al exterior y, dentro de la Cuenca, oposición del Romano al Extranjero. La estrangulación actuó así a dos niveles: destrucción de las redes de carreteras entre los países de la Cuenca y las de los continentes, y alienación de las culturas de la Cuenca.

Y así, el limes y la romanización fueron factores de sofoco: la cinta costera que constituyó el Imperio fue un hilo de estrangulación en vez de ofrecer seguridad.

CONCEPTO DE SEGURIDAD Y DE PAZ EN UN IMPERIO

Los Romanos no solamente redujeron la superficie del Mundo Antiguo sino que también transformaron el espíritu del Mundo Mediterráneo. Primer gran centro universal, punto de partida e iniciador, principal interlocutor mundial, espacio de mestizaje y crisol cultural por excelencia, en un mundo que reunía casi la totalidad de las partes conocidas de los tres continentes, la Cuenca mediterránea se había encerrado, perdiendo su espíritu y su papel.

Esta reducción física y el cambio de espíritu no quedaron sin consecuencias trágicas en los niveles culturales y geopolíticos. Para la seguridad y la prosperidad de esta Cuenca, el limes se encontró menos eficaz que las redes de comunicación con las otras partes del Mundo Antiguo, la fuerza político-militar menos segura que la apertura y los intercambios. La Cuenca Mediterránea se había reducido a un mar cerrado, más vulnerable que nunca. Toda su seguridad dependía de los soldados de Roma. Quizás una nueva lectura de la historia del Imperio Romano nos mostraría que los soldados contribuyeron mucho más a empobrecer el Mediterráneo que a enriquecerlo, estabilizarlo y defenderlo.

En este caso dos síntomas emblemáticos se destacan:

1. Incapacidad de convencer a los pueblos del Imperio.
2. Incapacidad de vencer a los invasores viniendo desde fuera.

Consecuencias de la primera incapacidad: se formaron focos de resistencia en los tres continentes de la Cuenca mediterránea, negando la reducción al concepto romano lo que significó el corte y antagonismo con el resto del Mundo Antiguo.

Consecuencias de la segunda incapacidad: los invasores, bárbaros y otros, no tardaron en infiltrar primero el imperio y después ocuparlo. Consiguieron invadir, de manera relativamente rápida, primero el Imperio Occidental, del cual no quedó en el siglo cuarto más que el esqueleto, y en el siglo quinto más que el recuerdo.

RESISTENCIA EN EL MEDITERRÁNEO

Los pueblos del Mediterráneo, al manifestar su resistencia a la romanización y a las exigencias del Imperio, estaban defendiendo no solamente sus identidades y particularidades, sino también un modo de vida común, un modo de comunicación e intercambio, enraizado en la libertad y la diversidad donde la originalidad de cada uno se reconocía y se valoraba. Estaban defendiendo un Mundo contra las exigencias de un Imperio. Notaban este cambio no solamente a la escala de las relaciones inter-mediterráneas, sino también a escala mundial. Porque este Mundo que surgió desde el Creciente Fértil quería seguir ser perteneciendo a un mundo más amplio, el que había creado él mismo, desde el Atlántico al Extremo Oriente, lleno de redes de contacto, rico en comunicaciones e intercambios, llegando por primera vez a un tipo de relaciones que producían abundancia y generaban seguridad a un mismo tiempo.

El Imperio, al cortar estas arterias internacionales y al aislar el cinturón de la Cuenca Mediterránea, obliga a los pueblos a una lucha perpetua para defender los limes, líneas dibujadas de manera arbitraria y decidida en función de la capacidad del ejercicio imperial. Esta faena infernal, la de defender el limes, absorbió las actividades de los pueblos dominados, agotó sus recursos y energías y redujo sus territorios a ser solamente campos de batalla, con todo lo que esto implica de destrucciones y sacrificios. A través de la resistencia de los pueblos del cinturón mediterráneo bajo poder imperial se dio la confrontación entre un Mundo y un Imperio. La reconciliación fue muy difícil, casi imposible.

Los imperios modernos europeos han seguido, más o menos, estos pasos, llevando las mismas características, aspirando a las mismas finalidades, utilizando los mismos recursos, y llegando al mismo paisaje doblemente trágico: lo que mal se siembra, mal se recoge.

Una de las características del fenómeno imperial clásico que lo distingue de las invasiones y de las devastaciones primitivas es este doble trágico. Porque los daños de las invasiones primitivas se limitaban a las destrucciones físicas y las crueldades que han sido muchas veces reparables por los sucesores de la generación víctima. Mientras que en el concepto imperial político-militar hay una visión cultural más amplia que puede sobrevivir a la caída física de los imperios, proyectando sus daños hacia las generaciones futuras, éste crea una Sociedad Cerrada, basada en la negación del “Otro” y la voluntad de vencer y eliminar, provocando situaciones explosivas y de confrontación. En este sentido, las épocas imperiales comprometen, o aún peor, hipotecan el futuro.

EL ISLAM

Y en este contexto, vino el Islam. Y no sólo aceptó esta herencia sino que se reconoció en ella y la protegió. Vino como conquistador y acabó, como tantos otros, siendo un hijo espiritual de esta civilización. Durante cientos de años, el Islam árabe se alimentó de esta fuente abierta y por supuesto también aportó su propia experiencia mística, que había elevado la condición humana en la península arábiga, añadiendo una capa más a la rica diversidad de esta Cuenca civilizadora. Luego, el Islam transportó estos valores en sus conquistas como modelo de convivencia *par excellence*.

Lo que me interesa en esta parte de nuestra historia mediterránea común es el gran movimiento humanista que acompañó a las conquistas musulmanas y consiguió imponer convivencia y tolerancia en la riqueza de la diversidad. El Islam conquistador fue mucho más Mundo que Imperio, mucho más fronteras inclusivas que limes de confrontación, y esto gracias a la herencia de su paso por y pertenencia a este Mundo abierto que existía en el Oriente Medio. Y el Islam consiguió mantenerse a través de este modo de civilización en el Mediterráneo, dentro de su experiencia milenaria, durante casi 700 años, cuando el modelo imperial más poderoso no llegó a sobrevivir 400 años. El Islam trabajó como vehículo portador y protector, y el vencimiento de sus conquistas territoriales (adecuadamente llamadas *Futuhat* o Aperturas) no significó la caída total de la corriente Mundo. Como había dicho anteriormente, los valores de la Sociedad Abierta habían echado raíces profundas en este Mediterráneo ahora arabizado, sobre todo porque las conquistas árabes, ricas del bagaje de la Cuenca civilizadora Medio-oriental extendida al Mediterráneo, habían pasado por los mismos asentamientos-relevos del Mundo Abierto Antiguo, confirmando estos valores ya milenarios otra vez, hasta llegar a la península ibérica.

En este sentido, el Islam vino otra vez a afirmar y no a confrontar los principios de la Sociedad Abierta, de la experiencia Mundo.

EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

El Mediterráneo, para Europa, es el espacio vital *par excellence* y el foco principal de pertenencia. Hablaré de la especificidad de este espacio-foco para Europa y preguntaré:

¿Qué Mediterráneo hay que defender?

¿De qué Mediterráneo hay que defenderse?

El Mediterráneo es para Europa el espacio vital donde poder reconocerse, renovarse y expresarse. Este espacio-foco es la constante primordial de su pertenencia: geográfica natural pero también cultural e histórica.

Respetar estas realidades es para Europa un asunto imperativo. Este vínculo, estructuralmente fuerte entre el Mediterráneo y Europa, solamente visto ahora desde su ángulo de seguridad e inseguridad, debería incitar a Europa a revisar sus prioridades, y reconsiderar la calidad y las perspectivas de sus compromisos, buscando una especificidad de doble aspecto: europea en el Mediterráneo y mediterránea en Europa.

Esto pide reconsiderar el concepto mismo de seguridad, faena que debería llegar a una nueva definición del Mediterráneo en un contexto geopolítico y geocultural. Esta redefinición debería permitir a Europa responder a dos preguntas primordiales:

¿Qué Mediterráneo hay que defender?

¿De qué Mediterráneo hay que defenderse?

Hemos hablado antes de la idea del Mediterráneo foco de catástrofe o de esperanza.

Puede ser uno o el otro dependiendo del camino que va a elegir: entre dos tipos de sociedades, abiertas o cerradas, y entre dos modelos de orden internacional: Mundo o Imperio.

Y de allí llegamos a los intensos debates que divisan hoy en este día sobre las identidades y su adecuación en un mundo supuestamente reducido a una aldea global.

Se trata de nuestras identidades hoy, de las elecciones que nos definen y de las luchas de ‘civilización’ dentro de cada sociedad entre los seguidores de la corriente Imperial, intolerante, cerrada y gnóstica, ‘El Imperio’, y los partidarios de la corriente de la Sociedad Abierta, humanista, tolerante, inclusiva y transparente, ‘El Mundo’.

Y en esta reflexión sobre *El Cielo en Islam*, intento insistir en la importancia que cada uno de nosotros tenemos para preservar este otro espacio abierto, tolerante e inclusivo en la tierra, aquí, abajo.

En vez de ver el mundo en limes lo debemos ver en vectores, en rutas tejidas sin interrupción, creando un tejido armonioso, sin conflictos, capaz de un desarrollo equilibrado.

Las fronteras sangrientas de Samuel Huntington sólo existen en el modelo imperial. El Mundo se caracterizó por sus vectores de comunicación abiertos. Las rutas imperiales, en contraste, fueron rutas de conflicto, medios de

transporte exclusivos para el beneficio de la autoridad imperial, protegidas por las fuerzas armadas y sosteniendo ataques continuos. Estas rutas y limes sangrientos se parecen a las fronteras que imagina un Samuel Huntington entre las civilizaciones. Sus inspiraciones vienen todas del modelo Imperio.

Nosotros deberíamos ver el cielo común del concepto Mundo, de la sociedad abierta hoy y nuestro interés vital en preservar en cada civilización, en cada sociedad este modo de sociedad abierta nacida en el Mundo Mediterráneo. En vez de ver al mundo como un ‘choque de civilizaciones’, hay que discernir en cada sociedad la ‘lucha civilizadora’ entre el concepto de Sociedad Abierta y el de Sociedad Cerrada.

Y yo pediría también a los historiadores contemporáneos con tendencias imperialistas aquí en España, que no reduzcan la riqueza de nuestra experiencia de sociedad abierta milenaria a una lectura reductiva a través del modelo Imperio. Esta lectura, que va buscando manifestaciones puntuales de la corriente Imperio a lo largo de nuestra historia abierta para montar un narrativo falso tejido de conflictos e intolerancia, esta lectura sólo sirve para destacar accidentes de recorrido que pertenecen a la corriente de la Sociedad Cerrada y que desfiguran nuestra experiencia única y salvadora. Y creo que he demostrado también que el fenómeno Mundo caracterizado por la tolerancia y la diversidad no es un mito neo-nostálgico, sino una experiencia histórica 5 ó 6 veces milenaria.

Al-Andalus es un espacio privilegiado para empujar esta lucha; por su historia, su herencia cultural y arquitectónica, que ha sido preservada, que no sólo fue lo construido sino también el espíritu de esta experiencia de civilización abierta, tolerante e inclusiva que no deja de sorprender por su relevancia hoy en nuestros tiempos cada día más conflictivos.

La diversidad de las aportaciones a esta obra es un testimonio de la riqueza de nuestra herencia común que sirve a mi argumento principal:

Somos la resistencia sin armas frente a estos valores tribales bárbaros muy contagiosos que no reconocen ningún obstáculo, que destruyen y recrean el mundo alrededor en su imagen monstruosa.

Que nosotros, aquí mismo, somos los mejores luchadores porque nuestras armas son los valores de la Sociedad Abierta, que hemos protegido ferozmente durante los últimos 5.000 años. Tenemos la historia de nuestro lado.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCHKAR, Youssef, *La sécurité en méditerranée et les destinées de l'Europe*, Damas, 1986.
- , *The Globalization of Terror*, Beirut, 2001.
- , “L’impasse du sionisme politique au XXIème siècle et ses conséquences”, *Palestine/Israël – 60 ans de conflit*, Presse universitaire de Bordeaux, Pessac, 2010.
- HUNTINGTON, Samuel P., *The Clash of Civilizations and the remaking of world order*, The Free Press London, 1997.
- TODD, Emmanuel, *Après l'empire*, Éditions Gallimard, 2002.
- WIDLANSKI, Michael, *Battle for our Minds*, Threshold Editions New York, 2012.